Lugar: **MUSEO DE ARTE MODERNO DE MEDELLIN**

Título de la Exposición: **OBRA EN PROCESO**

Período: **1970 - 1984**

Artista: **SATURNINO RAMIREZ**

Curador: Alberto Sierra.

Fecha: Febrero 23 a Marzo 17 de 1984

Dirección: Carrera 64B No. 51-64 — Apartado aéreo 012186
Medellín, Colombia

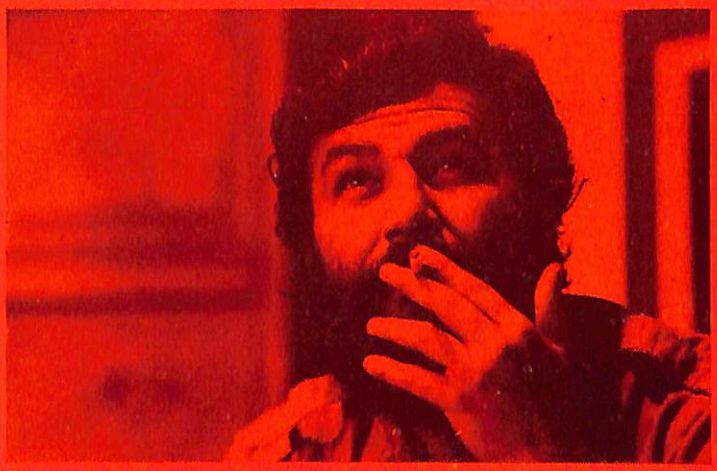


Foto: Luz Elena Castro

OBRA EN PROCESO

El MAMM reinicia sus actividades en 1984 con su programa "Obra en Proceso", en la que estudiará las principales etapas de la obra de Saturnino Ramírez en casi 15 años de trabajo.

A pesar de su origen santandereano y de su larga permanencia en París, Saturnino ha sido considerado como uno de los artistas que ha trabajado con más claridad la vida de los cafés y billares en Medellín. Iniciado en esta ciudad, siempre ha sido considerado como un artista antioqueño, porque sus espacios envuelven situaciones locales a las que ha dado carácter universal.

El Museo confía en hacer claridad en la relación entre un artista y su entorno, y en especial, el enfatizar la utilización de la pintura como oficio elemental y consuetudinario para concretar las atmósferas que Saturnino Ramírez nos presenta.

TULIO RABINOVICH MANEVICH
Director.

El Museo de Arte Moderno agradece:
— a los coleccionistas que facilitaron su obra para esta exposición.
— a la firma JIMAR, distribuidores de billares.

R71-84
Ej.1

0360

SATURNINO RAMIREZ

1946
Nació en El Socorro, Santander, Colombia.

1966 - 1970
Estudios de pintura en la Universidad Nacional, Bogotá, Colombia.

1971 - 1973
Profesor de dibujo en el departamento de Arquitectura de la Universidad Nacional, seccional Medellín, Colombia.

1970
● *I SALON PANAMERICANO DE ARTES GRAFICAS, Museo de Arte Moderno La Tertulia, Cali, Colombia.*
● *XXI SALON DE ARTISTAS NACIONALES. Museo Nacional. Bogotá, Colombia.*

1971
● *I BIENAL DE ARTES GRAFICAS. Museo de Arte Moderno La Tertulia. Cali. Colombia.*
● *XXII SALON DE ARTISTAS NACIONALES. Museo Nacional. Bogotá. Colombia.*

1972
● *III BIENAL DE ARTE DE COLTEJER. Medellín, Colombia.*
● *I SALON DE ARTISTAS COLOMBIANOS. Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Colombia.*
■ *PINTURAS. Galería de la Oficina. Medellín, Colombia.*

1973
● *II BIENAL DE ARTES GRAFICAS. Museo de Arte Moderno La Tertulia. Cali, Colombia.*
● *XXIV SALON DE ARTISTAS NACIONALES. Museo Nacional. Bogotá. Colombia.*
■ *PINTURAS Y DIBUJOS, Galería El Callejón. Bogotá. Colombia.*

1974
● *CUATRO DIBUJANTES JOVENES. Galería Belarca. Bogotá. Colombia.*
● *"CALI, BARRANQUILLA Y MEDELLIN", Museo de Arte Moderno. Bogotá. Colombia.*

1976
● *I EXPOSICION DE DIBUJOS. Yugoeslavia.*
● *ARTISTAS COLOMBIANOS. Casa de las Américas. La Habana. Cuba.*

1977
● *"LOS NOVISIMOS COLOMBIANOS". Museo de Arte Contemporáneo. Caracas. Venezuela.*
■ *PINTURAS Y DIBUJOS. Galería Belarca. Bogotá. Colombia.*

1979
■ *PINTURAS Y DIBUJOS. Galería Aberbach Fine Art. Nueva York.*

1980
● *JOVENES ARTISTAS LATINOAMERICANOS. Alcaldía de París. Francia.*
■ *PINTURAS Y DIBUJOS. Galería Garcés Velásquez. Bogotá. Colombia.*

1981
● *IV BIENAL DE ARTES GRAFICAS. Museo de Arte Moderno La Tertulia. Cali. Colombia.*
● *IV BIENAL DE ARTE DE MEDELLIN. Colombia.*
■ *PINTURAS. FIAC. Feria Internacional de Arte Contemporáneo. París.*

1982
● *"DIBUJOS: ASTUDILLO, MUÑOZ, JARAMILLO, RAMIREZ". Museo de Arte Moderno. La Tertulia. Cali, Colombia.*
■ *PINTURAS Y DIBUJOS. Galería Garcés Velásquez. Bogotá. Colombia.*

1983
■ *PINTURAS Y DIBUJOS. Galería Garcés Velásquez. Bogotá. Colombia.*
■ *GALERIA DE LA OFICINA. Medellín. Colombia.*
● *TRIENAL DE GRABADO. Alemania.*
■ *GALERIA RUTA — CORREA. Alemania.*

1984
■ *OBRA EN PROCESO 1970-1984. Museo de Arte Moderno. Medellín, Colombia.*

Premios:

★ *Premio especial del Instituto Colombiano de Cultura*

★ *Premio en el I Salón de Artistas Colombianos. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, Colombia.*

1973
★ *Recibe Beca para realizar estudios en el exterior, otorgada por el Instituto Colombiano para Estudios en el Exterior. ICETEX.*

Desde 1974 vive y trabaja en París.

● *Exposiciones Colectivas.*
■ Exposiciones Individuales.

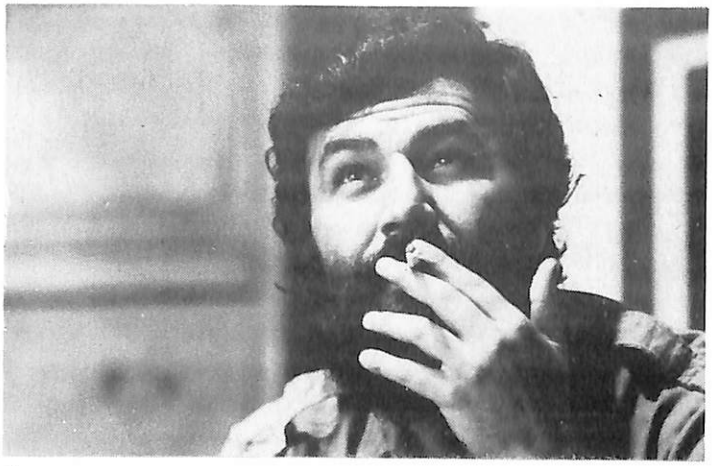


Foto: Luz Elena Castro

LA OBRA

"No me gusta el encasillamiento de la expresión de un pintor en determinada tendencia. Sólo me interesa hacer arte. Expresar lo que me atrae, lo que denota interés, de ahí que mis obras se basan en una realidad".

Saturnino Ramírez. III Bienal de Coltejer, 1972. Medellín.

ARTE Y PSICOLOGIA EN BILLARES DE SATURNINO RAMIREZ

En arte todo tema es válido. Incluso el de los cafés y billares con su ambiente sórdido, cargado de humo que Saturnino Ramírez ha sabido llevar a sus cuadros con maestría. Otro tanto hicieron en sus tiempos un Rembrandt, un Cezanne, un Degas o un Toulouse Leutrec, dentro de sus proporciones.

Hombres de rostros inexpresivos que se inclinan cotidianamente sobre el verde de los juegos de cartas o de billar y otros aún más estáticos que los observan día tras día, le permiten al joven artista santandereano mostrar un tipo humano muy específico que busca evadirse de su soledad.

Aunque el objetivo sea meramente estético, en el fondo los cuadros de Saturnino son un poco retratos psicológicos de escenarios que pueden ser el billar de Mario Criales en Bogotá o uno de los muchos que existen en París, donde el pintor vive desde hace siete años.

El encuentro de Saturnino con los billares data de su época de estudiante de bachillerato allá en El Socorro, su tierra natal, cuando esos centros ejercían sobre él atractivo peligroso. Le impactó el ambiente al que ha guardado fidelidad pictórica desde el primer trabajo que realizó como alumno de Bellas Artes de la Universidad Nacional.

Al principio eran los billares solos, sin personajes, que alternaba con figuras de mujeres y con los cuales obtuvo en 1972 dos premios, uno en la Bienal de Coltejer, y otro en el Salón de la Tadeo Lozano.

Ahí fue cuando se hizo un replanteamiento. Los premios tan al principio de su carrera le parecieron peligrosos y resolvió romper con todo y trasladarse a París, donde desde el 73 siguió pintando billares, pero ya con protagonistas.

Y así ha continuado, perfeccionando, observando, trabajando ocho o más horas diarias en su taller de 120 metros cuadrados, cerca a La Bastilla, viajando por toda Europa, mirando mucho arte y, más recientemente, jugando fútbol todos los sábados con un grupo de amigos en el bosque de Vincennes.

Dos han sido los grandes aportes que le ha brindado París. Por una parte, la disciplina y, por otra, el ambiente artístico de grandes exposiciones como las retrospectivas de Coubert y de Picasso, ésta última conformada con las obras que la familia del gran artista cedió al Estado como pago de los impuestos de sucesión y con las cuales se conformará un museo.

Lo que no resulta cierto, comenta Saturnino durante su visita al Periódico El Tiempo, es que los colombianos que vivimos en París conformemos un grupo como se ha dado en llamárseles desde aquí a los artistas que como Caballero, Rocca, Cogollo, Morales, Barrera, Hernández, y desde tiempo más atrás Emma Reyes o Botero, viven y producen en la capital francesa. Aunque la mayoría son figurativos, no conforman grupo como escuela ni como equipo. Si bien es cierto que de pronto uno llama a otro para mostrarle sus cuadros, todos se hallan aislados dentro de su propia obra.

Aunque Saturnino Ramírez se ayuda con la fotografía —y otras con modelos que posan para él— su obra dista mucho del hiperrealismo, movimiento que considera, está muy de capa caída tanto en Europa como en Estados Unidos, donde se inició. Aunque tuvo entre sus iniciadores algunos buenos cultores, el hecho de apoyarse tan solo en la fotografía resulta perjudicial tanto para el artista como para el público cuyo gusto contribuye a desorientar, dice.

Personalmente, Saturnino está haciendo algo que aconsejaba Van Gogh y es dibujar directamente con el color, a veces con el tubo mismo. El resultado se traduce en una pintura de más materia y mayor vitalidad en sus tonalidades de verdes sepias, rojos y azules que conforman su paleta.

Gloria Valencia Riago. El Tiempo. Febrero 7 de 1980.

Saturnino Ramírez. 1971. Lápiz sobre papel. 1.00 x 0.70 mts. Colección Manuel Mejía Vallejo. Medellín. Foto: Gabriel Buitrago.

SATURNINO RAMIREZ Y EL MUNDO DEL CAFE-BAR

Pocos artistas como Saturnino Ramírez y su mundo: el bar, los clientes, las cartas, las prostitutas y el billar; mundo o mundillo, que es definido por oposición como bajo, sabe siempre mantener el ritmo de los pueblos colombianos pues, es el menos artificial, es el estar presente, es el mal visto y sin embargo es él quien hace la historia. Quién no ha visitado un pueblo o una ciudad colombiana y no ha encontrado ese mundo del bar que nosotros llamamos café? Quién no ha estado, gozado, hablado y esperado en un café colombiano? Sólo la idea concretizada de progreso como pedazos de cemento ha venido a destruírlo pero con cierta dificultad, y así se nos aparece "la fuente de soda"; ella algo quisiera decir pero nada dice, es un sitio, un lugar sin atractivo ni movimiento; "la fuente de soda" o "salón de té" resume la búsqueda burguesa del bien estar, del estar tranquilo sin que nada pase, sin que nadie diga algo. El café, el bar son lo opuesto: es la bulla, es el movimiento, es la gente, es la espontaneidad, es la falta de "buen gusto", que algunos encuentran en "la fuente de soda", es simplemente la vida, el transcurrir de un tiempo que nadie puede parar, de un tiempo sin manecillas. Cuando se está en el bar todo cuenta, menos el tiempo, hay una especie de quietud y parálisis que hace la vida, que permite, que exige, que se ejerce: es estar presente con la melancolía, o como lo diría J. L. Borges:

> *Que sólo es tiempo. El tango crea un turbio*
> *pasado irreal que de algún modo es cierto,*
> *un recuerdo imposible de haber muerto*
> *peleando, en una esquina del suburbio.(1)*

ese real en el irreal es el café colombiano, siendo ese irreal lo que domina la obra de Saturnino Ramírez.

Cuando hemos hablado con Saturnino siempre han estado presentes, El Socorro (Sant) y su café, Puente Aranda y su café, Medellín y sus cafés, Bogotá y sus cafés (2); es ese ambiente que él quiere, que él vive, que el pasea, que él pinta y poetiza. Ese mundo del jugador de billar, de la noche, de la prostituta que espera, del aficionado al billar que pasa horas observando a los otros hacer carambolas, de los vecinos del café que vienen a jugar cartas, poetizados en un instante que ya pasó pero que espera y sabe que todo puede venir sin que nada esté previamente definido.

Lo poético, lo pictórico, en Saturnino Ramírez es poder ver ese mundo arbitrario y saberlo llevar a la tela. Ese arbitrario en color pastel nos muestra

Saturnino Ramírez. Prostitutas. 1972. Oleo sobre papel. 18 obras de 0.65 x 0.50 mts. c/u. III Bienal de Coltejer. Medellín.

el movimiento de esos cuerpos inclinados para preparar una "tacada" sin que ella esté presente; esa mirada fija en objetos o en múltiples situaciones: bolas, tacos, bandas, tableros, efectos, planos, deseos, pasiones y frustraciones. Cuando es el óleo esas pasiones, que Van Gogh definía por los colores fuertes (3), nos vuelven en la obra de Saturnino Ramírez a través de la luz de la lámpara y de los espejos que nos muestran esa parte escondida de los cuerpos. El poder ver el billar sin límites es lo múltiple y la unidad de la obra. Todo es posible y nada se da: es la unidad en la multiplicidad. La tensión, el esfuerzo, la ropa, la posición del cuerpo, la mirada, las manos, el brazo del jugador, todo se juega y nada se juega, todo se puede ir pero él, el hombre, queda. Esa unidad que regresará horas más tarde a continuar la partida de billar que hace años comenzó, o si se quiere a continuar la relación que ya no busca pero que le permite ese devenir otro sin dejar de ser, he ahí, la arbitrariedad cotidiana.

El juego es una especie de militancia sin que nadie la exija, es un ritual, un paso que no hay que dejar inadvertido porque destruye y da vida. El juego se reduje a una simple vuelta que puede cambiar todo hasta los moralistas. "Qué soy ahora? Un cero. Qué puedo ser mañana? Mañana puedo resucitar entre los muertos y empezar de nuevo a vivir: puedo descubrir el hombre que llevo dentro en tanto no me haya hundido del todo. . . Para percibir la belleza del alma y la originalidad de la persona, para eso se necesita. . .incomparablemente, más independencia y libertad, . . . y desde luego, más experiencia" (4).

El mundo del juego es lo sin fín, es lo atrevido, es el arriesgar todo, es el esperar mucho: es la destrucción de la norma. En el juego no hay término medio como en la obra de Saturnino Ramírez tampoco. Ella se nos presenta como un himno de amor con intensidad —color verde billar—, y con sobriedad —barniz de los pisos en madera—; el zócalo y la disposición espacial no nos definen nada, por el contrario nos abren ese mundo del bar y la aventura. No en vano Saturnino Ramírez reivindica El Tango pues, es la sola expresión musical que hay en América Latina junto con La Milonga, que ha sabido cantar el suburbio, la esquina, el café, la pelea, la prostitución, la bebida y todo lo que se sale de "las buenas maneras". Estos son el color y la forma de Saturnino Ramírez, nada que tenga que ver con lo establecido y desgastado: es la pintura de lo que se nos aparece como tradicional pero en donde la violación de algo está siempre presente.

Ramiro Ramírez. París. 1979.

(1) Fragmento del poema El Tango, de Jorge Luis Borges.
(2) El café de Mario Criales, el café Victoria en Chapinero y el café Colombia que ya no existe. Los cafés de la Plaza de Clichy en París.
(3) Recuérdese su "Café de Noche" en el que hay un billar.
(4) Dostoievski, Fedor: "El Jugador"

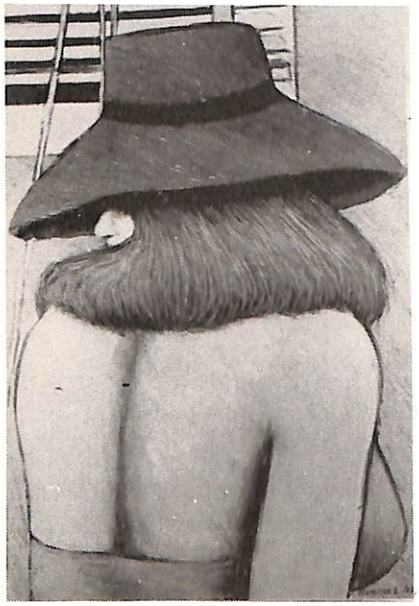
Los "Jugadores de Billar" de Saturnino Ramírez, sin embargo, están destinados al estudio de resplandores y de sombras sobre distintos objetos y sobre el material textil que viste a hombres anónimos en diferentes posiciones y en actitudes propias de los billaristas. Y sus obras, más que un documento, son una recopilación de imágenes de soledad, de concentración, visiones o recuerdos sobrepuestos en ese espacio especial, de luz, dudosa, característico de los cafés.

Eduardo Serrano. Catálogo IV Bienal de Medellín, 1981.

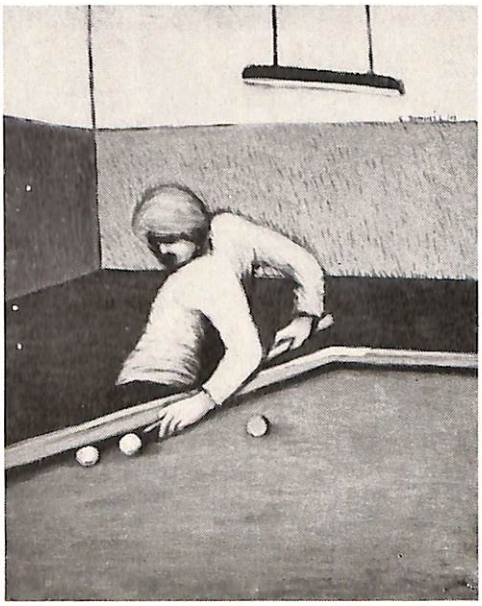
SATURNINO RAMIREZ LOS RITOS DEL JUEGO

Hay, quien insiste en un tema, una súplica: hacernos mirar deteniéndonos, es decir mirar mirándonos. Aparentemente un bodegón de Morandi es igual a otro bodegón de Morandi, aceptarlo consiste en admitir que la mirada no ha existido, que los hábitos, la pereza la tienen cautiva: Morandi al insistir en una temática nos hace esta inculpación rotunda. Deternernos a ver es comenzar a discriminar silencios, pequeños ruidos de ratón, vuelos de falenas, entre la cocina que duerme.

Saturnino al encontrar el tema de los billares encontró un pequeño universo donde cabe todo: un espacio sacralizado por un ritual riguroso, por los movimientos de unos oficiantes que describen en el aire una especial caligrafía. La verde superficie es ya una metáfora. Al agacharse para tacar, para medir el golpe ya mentalmente está descrito el dibujo de la carambola, ese mar verde, liso, es un territorio en libertad, un país que juega con nuestra misma libertad: la destreza unida lógicamente al azar venturoso nos lleva a la ilu-



Saturnino Ramírez. 1973. Oleo sobre papel. 0.65 x 0.50 mts. Colección Alvaro Estrada y Sra. Medellín. Foto: Gabriel Buitrago.



Saturnino Ramírez. 1973. Oleo sobre papel. 0.65 x 0.50 mts. Colección particular. Bogotá. Foto: Guillermo Melo.

Saturnino Ramírez. 1983. Acrílico sobre lienzo. 1.00 x 0.70 mts. Colección particular. Medellín. Fotografía: Gabriel Buitrago.

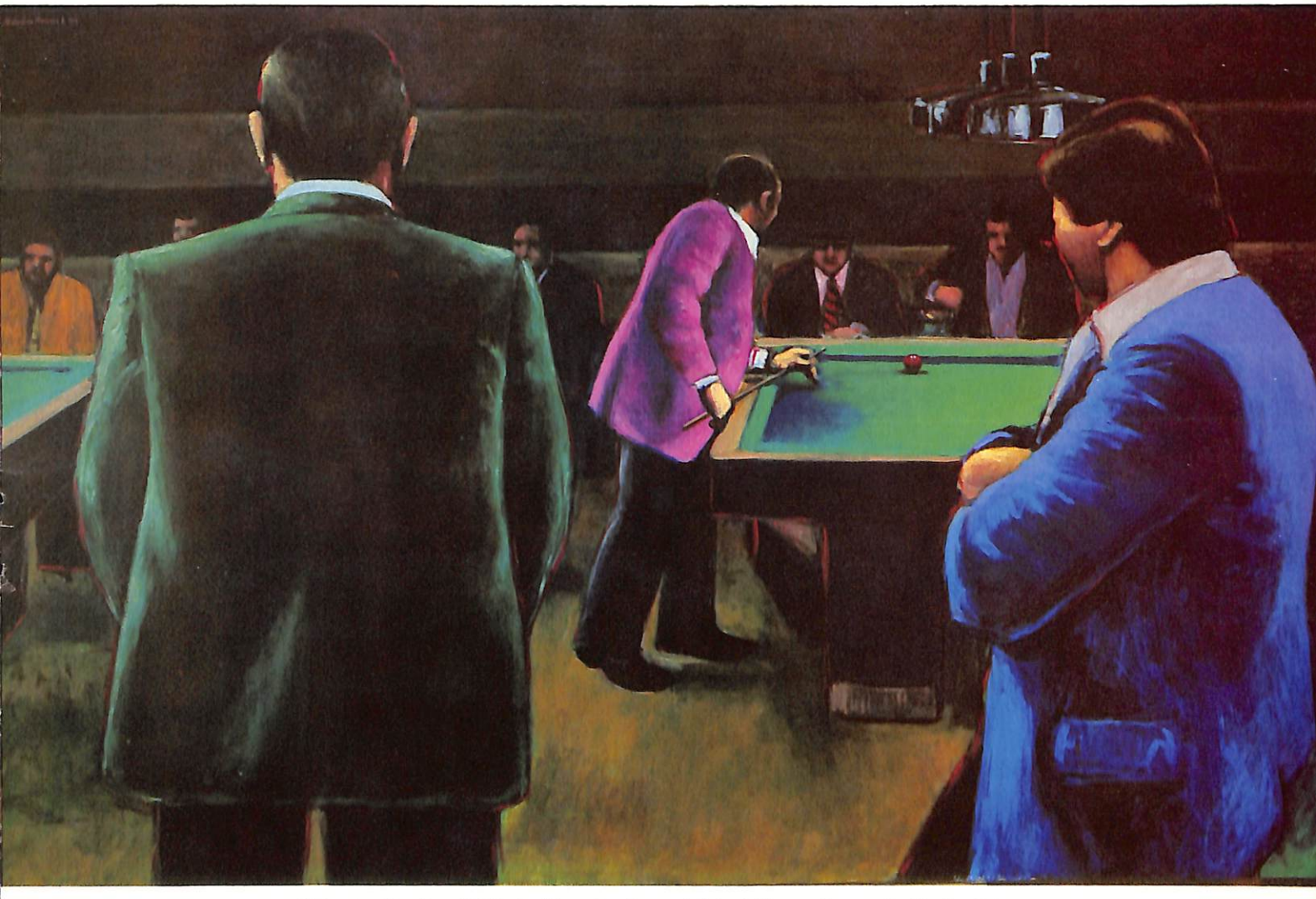
sión de que ese país nos ha concedido un pasaporte. Vano ensueño, la inadvertida falta de tiza nos lleva a fallar. Al instante ya todos estamos dentro de este universo imaginario, como astros las bolas se niegan a lo que el deseo y la pericia tratan de dictarles. No están solamente los jugadores, hay un público prisionero: ancianos, jubilados, vagos consuetudinarios, muchachitos colados: las miradas dotan a la caligrafía invisible de todo un contenido sentimental: ahí vamos nosotros, nuestra pobre ilusión, la negación de nuestra destreza hasta que una canción que suena en el traganíquel nos devuelve a la realidad de los fracasos.

Todo universo tiene sus propias reglas, a ellas nos sometemos de manera tácita, como en el café, en el burdel no respetarlas es desafiar la vida. Detenerse entraña el crear en medio de lo trivial un espacio libre, el organizar secretamente una respuesta contra la alienación cotidiana gracias al ritual liberador del juego: colores, técnicas fijan en el movimiento estos cambios, estos horarios de la luz, estos ruidos precisos. George De La Tour nos enseñó a desvelar estos acontecimientos a través de la mirada humilde: es esta humildad la que ha llevado a Saturnino a insistir en un universo particular porque la humildad se refiere a la capacidad de desentrañar estos rituales, estos giros de la voz, este poder del juego y porque la humildad lleva al descubrimiento del goce implícito en el trabajo de la mano que descubre, de la voluntad que impone al color esa monotonía maravillosa, bostezante de las tardes muertas del café. De este modo mujeres, hombres no están solos cuando aparentemente aparecen solos ya que el aura de estos lugares —cafés, burdeles, esquinas— los señala como cofradía, ya que el color, el trazo les ha concedido un lugar de origen, un lugar de fuga.

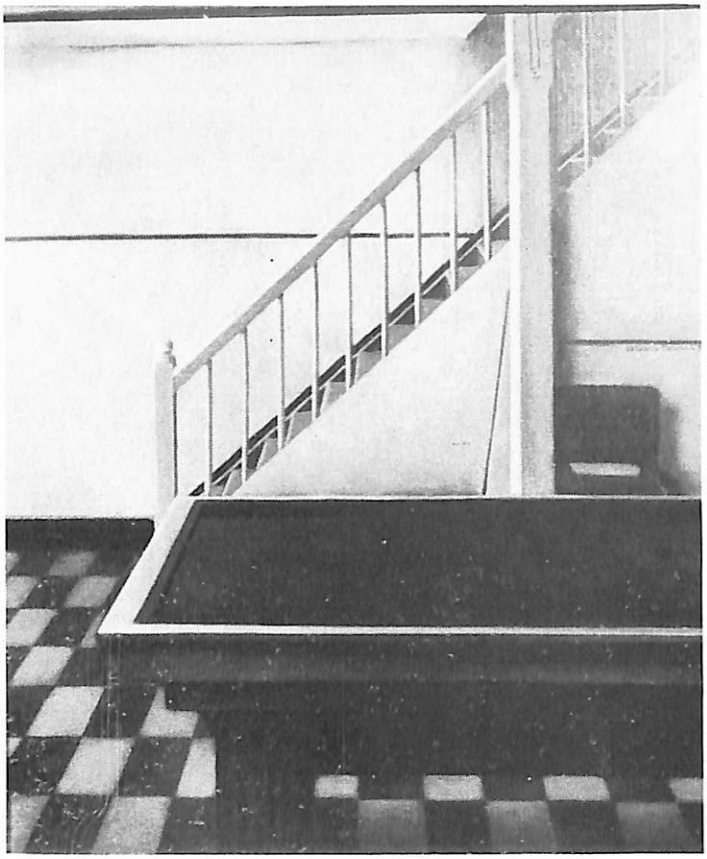
Darío Ruíz Gómez, 1984

EL MUNDO DE SATURNINO RAMIREZ

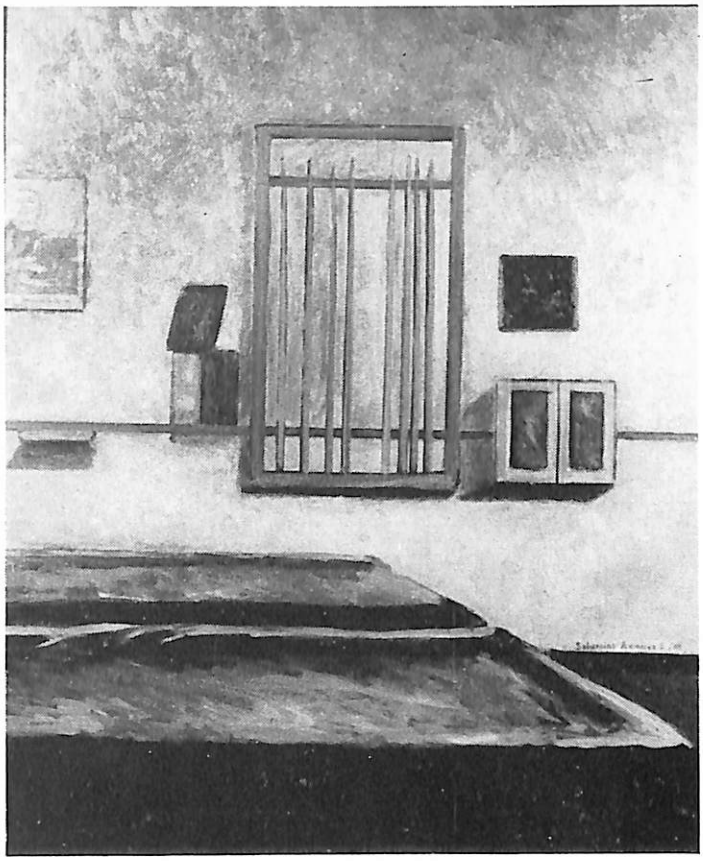
A Saturnino Ramírez lo recuerdo como pintado por él mismo o por un compañero de parranda. El estudio que frecuentaba con amigos noctámbulos —Oscar Jaramillo, Samuel Vásquez, Javier Restrepo—, lindaba con



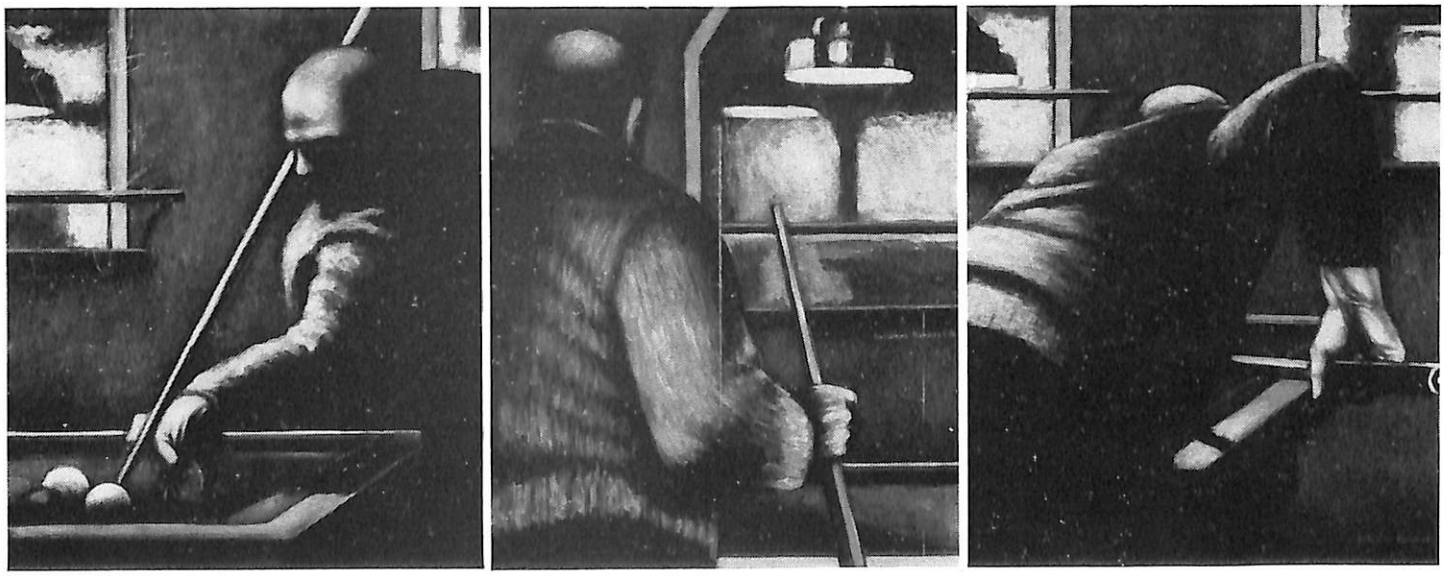
Saturnino Ramírez. 1983. Acrílico sobre lienzo. 1.30 x 1.90 mts. Fotografía: Marión Valentine.



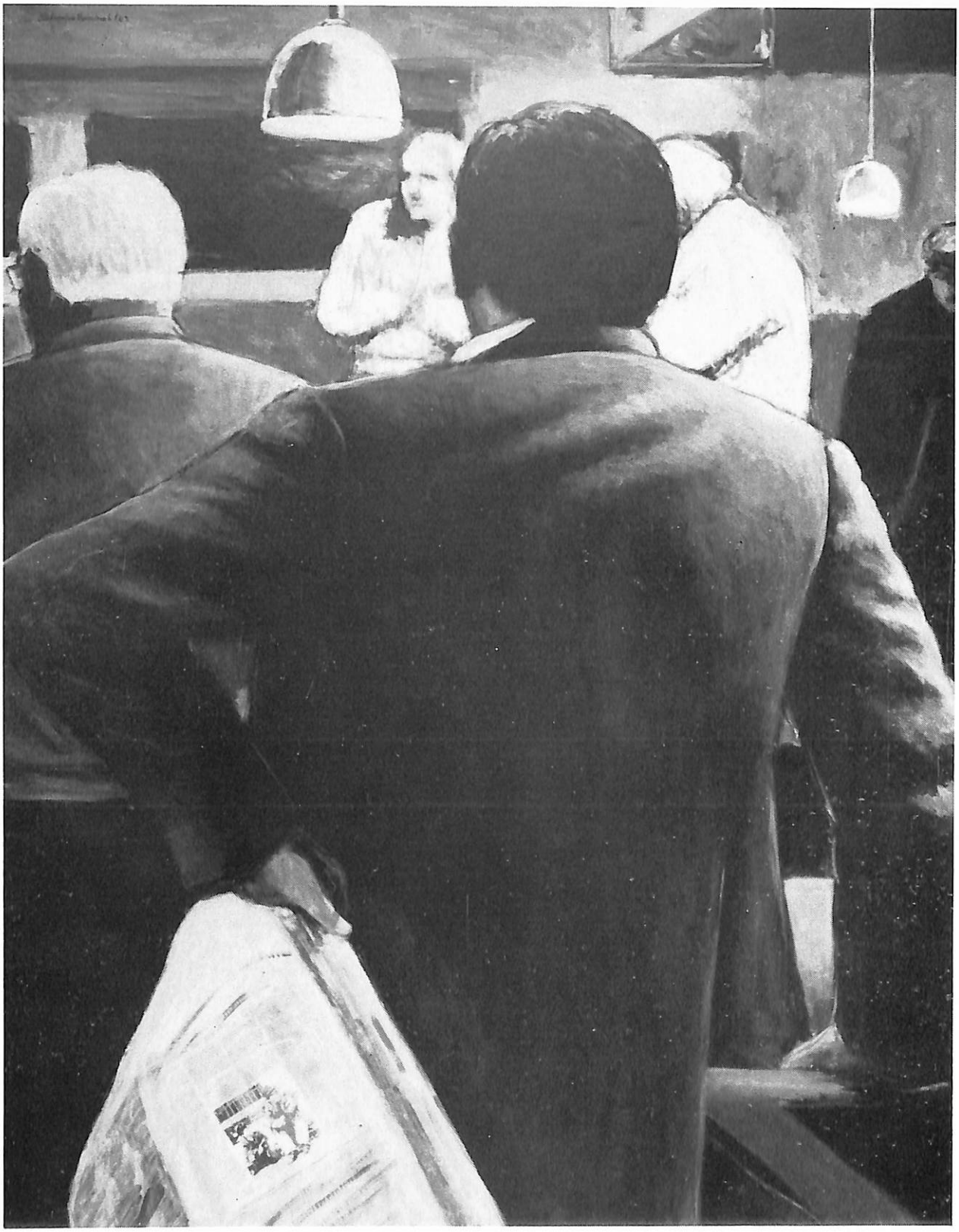
Saturnino Ramírez. 1977. Oleo sobre tela. 0.70 x 0.50 mts. Colección particular. Medellín. Foto: Gabriel Buitrago.



Saturnino Ramírez: Homenaje a Pichuco. 1980. Oleo sobre lienzo. 0.70 x 0.50 mts. Colección: Federico Moreno y Sra. Medellín. Foto: Gabriel Buitrago.



Saturnino Ramírez. 1981. Oleo sobre lienzo. 0.70 x 0.50 mts. cada uno. Foto: Marión Valentine.



Saturnino Ramírez. 1983. Acrílico sobre lienzo. 1.70 x 1.30 mts. Colección particular. Bogotá. Foto: Marión Valentine.

lugares prohibidos, donde el amor se cobraba por minutos o por horas o por noches, muchas veces al fiado si de verdad había amor en quien decía prodigarlo, la muchacha de provincia tan ajena y tan nuestra en otros tiempos, tan viva y desgarrada.

Ahora mismo a Saturnino —saturado y pleno de París y sus secretos— le cambiaría el sillón de mi apartamento, donde lee un periódico, por un billar y un taco de hacer carambolas. El billar ha sido una pasión, en Colombia hemos tenido y tenemos campeones, entre ellos Mario Criales. Recuerdo que en mis bohemias jóvenes, Criales hacía carambolas sobre mi cuerpo atravesado en la lona verde, una bola en el rincón del Café Neva en Bogotá, otra en el siguiente rincón. Ciudades y pueblos no pueden carecer de un Café que no tenga por lo menos un billar, ese hermoso mueble para el azar y la técnica y el goce de los amanecedores. El golpe de las bolas es un sonido familiar para quien se va de su casa —o no regresa porque no la tiene— y se queda jugando cartas, trique, dominó, o en tertulia con sus amigos de viernes y sábado, o en un rincón, el siempre copisolero, el dialogador de los silencios.

—"Pinto por una necesidad vital, en mis adentros. Por algo que tal vez yo mismo no puedo explicar, lo explicable carece de misterio. Porque es un vicio del que no puedo defenderme".

En estos ámbitos que pinta Saturnino Ramírez está la soledad, y unos hombres metidos en ella como en su mar de nacimiento, y unas mujeres al fondo con más ojeras que ojos y más silencio que palabra y más olvido que amor. Y el resplandor de las bombillas, y la música tristeante, y los olores y la luces del traganíquel, y el humo en el color, en el aire, en las canciones para la atmosfera de los trasnochados, sin patria a dónde regresar.

En ello se ve a Saturnino Ramírez. De alguna manera la pintura es una serie de autorretratos repetidos en todos los matices que dejan grabados días y noches, el trajín de los años, la historia personal de quien firma unos dibujos, unas acuarelas, unos óleos. De quien asume una posición ante la vida.

—"Pinto para darme el capricho de interpretar la realidad a mi manera, como me dé la gana. Para verla en otra forma, sin pretensión de enriquecerla".

Creo que hace años llegó a perjudicarle su dominio de la academia, su exactitud en las formas, porque parecía eximirlo de la dimensión de hondura, esa que ha logrado conseguir a base de meterse en sí mismo, en la pintura, en sus personajes. Su dibujo era hábil y superficial, fácil e insinuante, el necesario aprendizaje para llegar al dominio de los elementos, que ahora se observa en su pintura. Campesino de extracción, como gran parte de nosotros, tiene otra manera de ver las cosas, desconfiada y entregada, condicional y entera, amarga y amorosa, cuerpos plenos, contorsiones de lápiz y color, redondeces tratadas como si fueran esculturas.

Esto parece caracterizar muchos de sus dibujos mejores, óleos y pasteles de la última etapa. Lo recuerdo en su Estudio de París enfrentado a cuatro obras simultáneas, descomunales a primera vista, con el trazo certero y el

Saturnino Ramírez. 1983. Acrílico sobre lienzo. Díptico. 1.20 x 1.80 mts. Foto: Marión Valentine.

color que desde un principio sabía necesario y oportuno, aunque después puliera y repuliera pero sin caer en lo relamido o meloso. Lo recuerdo enfrentado a un torso, a una luz de lámpara nocturna, a telas y pieles ajadas por la noche y la vigilia. Lo recuerdo recorriendo con mirada ávida museos y exposiciones, o bebiendo discretamente el vino generoso de las amanecidas, donde la palabra amigo es superior a todas las artes.

—"Para quién pinto? Para el que quiera. Para comunicarme. ¿Comunicarme, o comunicar qué? Lo que desean, lo que sienten, lo que puedan interpretar, lo que quieran decir. Para dejar una puerta abierta".

Pero siempre como artista, porque eso es Saturnino Ramírez. Desde que cursaba su carrera en la Universidad Nacional y vivía la vida de quien quiera llegar contra todas las dificultades; desde que en Medellín, tímido y desorientado, no daba reposo a su mano izquierda con el lápiz y el pincel afiebrados de día y de noche; desde que ganó su derecho a integrar el Grupo de Medellín, el más importante de América, según me lo sostuvo una noche Rojas Mix en el París de todo el mundo.

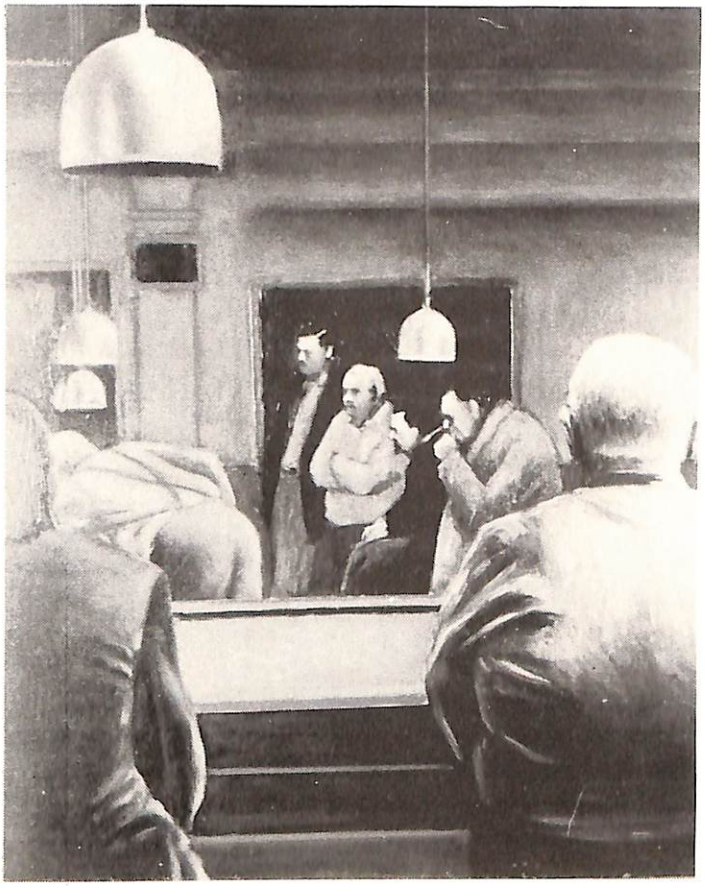
Creo que en la pintura colombiana, Saturnino Ramírez ha llegado a crear una atmosfera inconfundible, como la de Leonel Góngora, como la de Antonio Samudio, como la de Oscar Jaramillo, como la de Botero, como la de Manuel Camargo. Pero no rige en sus cuadros la demagogia del color —sus óleos no son dibujos coloreados— sino la soledad que se rebuye quietamente en sí misma, que se reconoce como en una cédula de identidad. Son los habitantes de la noche, los desahuciados del amor y de los días. Son los que esperan con rabia resignada a ser quietud y silencio. Son los desesperados que conservan su última dignidad, la de permanecer solos y sin posibilidad de futuro.

En este dominio de la noche, Saturnino Ramírez es un mago extraño, amoroso y duro entre seres que son fantasmas con esa corporeidad de quien no quiere morir, todavía. Los restos nocturnos de unos días que nada dicen al hombre. Los desarraigados.

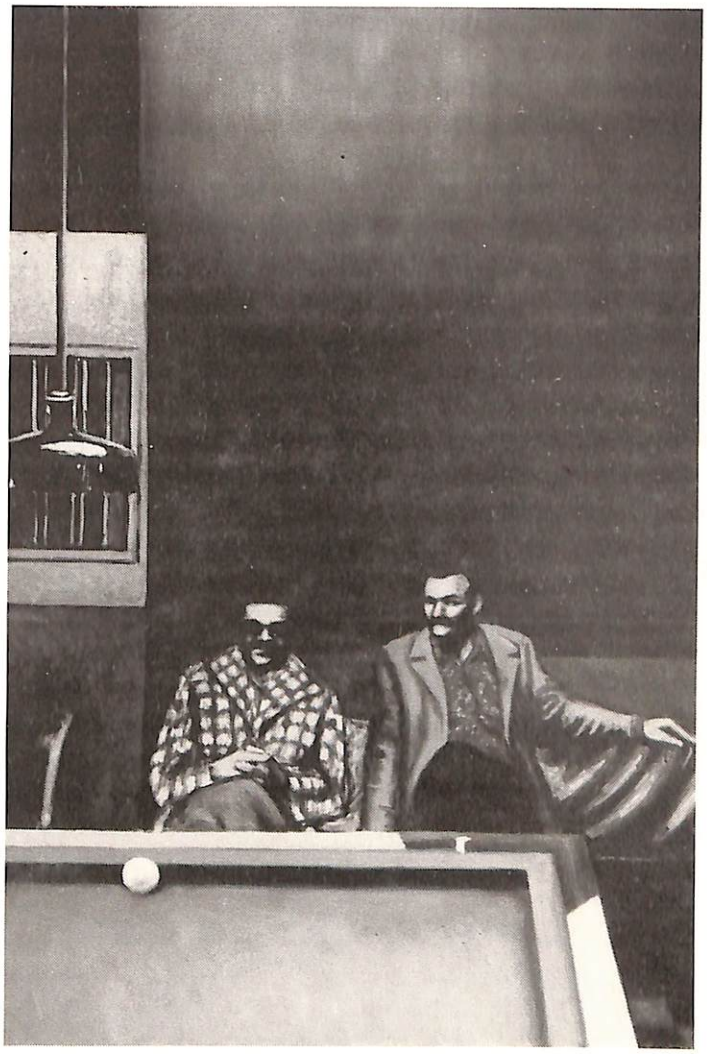
Manuel Mejía Vallejo. 1984.

La obra actual de Saturnino, esencialmente pictórica, retoma manteniendo su relación atmosférica con los cafés y los billares, los valores que hicieron uno de sus mejores momentos al principio de los setentas: color fuerte, trazos decididos, espacios de gran equilibrio cromático, con base en desafiantes tonalidades. Si en un principio los retratos de prostitutas se daban en forma plana y agresiva, ahora los ambientes adquieren la calidad y tonalidad que involucra más decididamente la pintura como hecho. Saturnino ha recobrado el valor gestual de su pintura y el carácter que le daba personalidad y expresión a su obra.

Alberto Sierra. 1984.

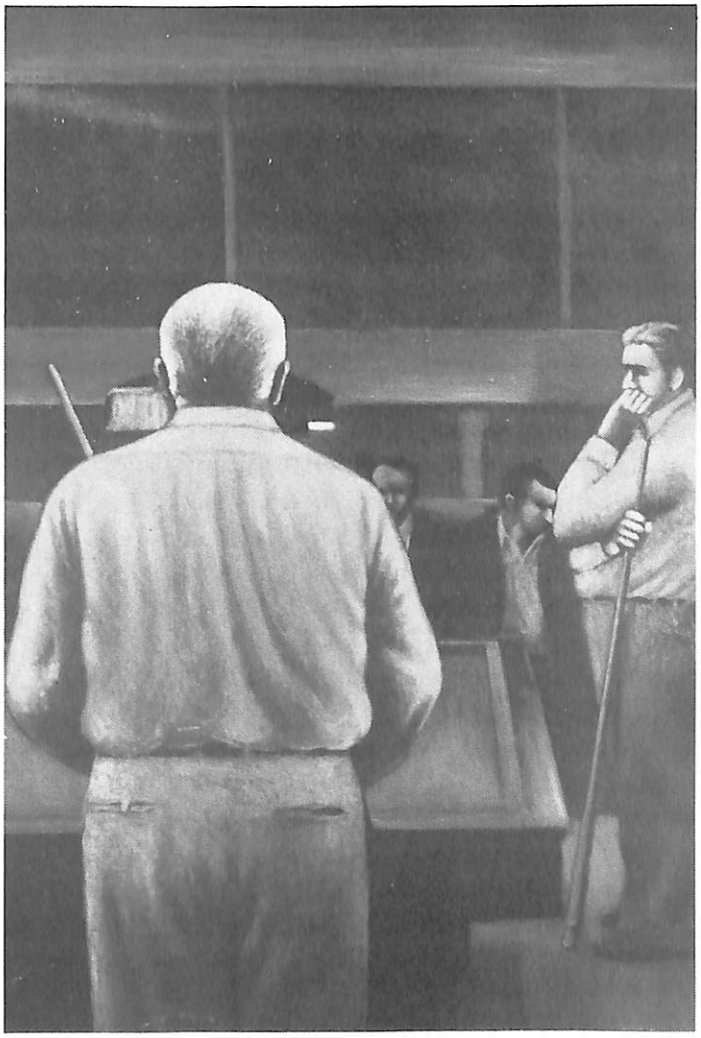


Saturnino Ramírez. 1981. Oleo sobre lienzo. 1.00 x 0.70 mts. Colección particular. Medellín. Foto: Gabriel Buitrago.

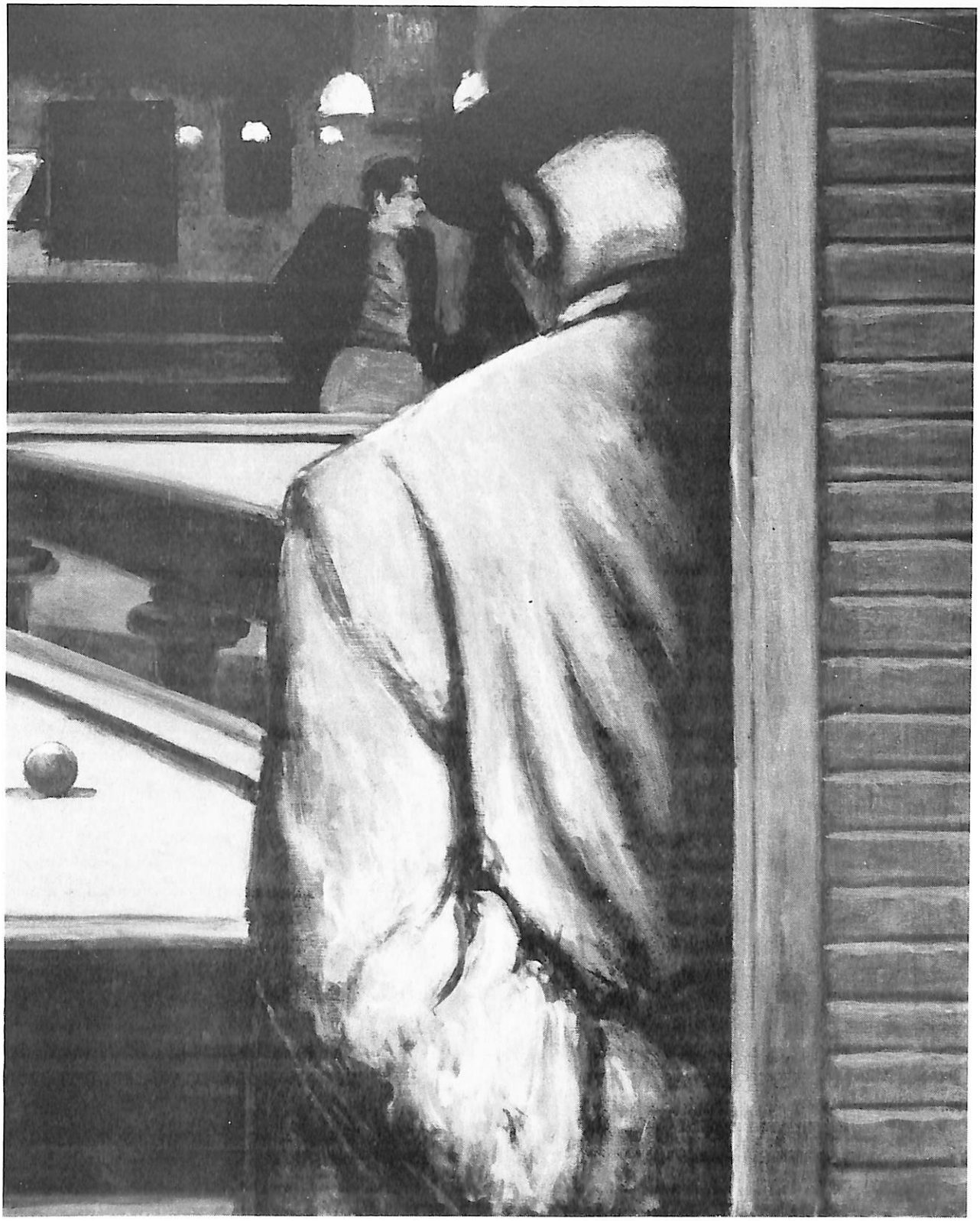


Saturnino Ramírez. 1983. Acrílico sobre lienzo. 1,80 x 1.20 mts. Foto: Marión Valentine.

Saturnino Ramírez. 1980. Oleo sobre lienzo. 0.70 x 0.50 mts. Colección: Gabriel Angel y Sra. Medellín. Foto: Gabriel Buitrago.



Saturnino Ramírez. 1981. Oleo sobre lienzo. 1.80 x 1.20 mts. Foto: Marión Valentine.



Saturnino Ramírez. 1983. Acrílico sobre lienzo. 1.20 x 0.85 mts. Foto: Marión Valentine.

MUSEO DE ARTE MODERNO DE MEDELLIN
Cra. 64 B No. 51-64 - Apartado Aéreo 012186
Medellín, Colombia

Director: Tulio Rabinovich Manevich

Consejo Directivo:
Luz Eugenia Sanín de Echavarría
Horacio Arango Villa
Marta María Restrepo de Moreno
Tulio Rabinovich Manevich
Jorge Velásquez Ochoa
Guillermo José Jaramillo Gaviria
Juan Camilo Uribe Rodríguez
Juan Luis Mejía Arango
Juan Camilo Ochoa Restrepo
Marta Elena Bravo de Hermelín
Fabio Antonio Ramírez Sierra
Nadine Thiriez de Fernández

Administradora: Nohelia Gómez Ramírez

Curador: Alberto Sierra Maya

Taller Infantil de Arte
Coordinador: Juan Guillermo Uribe

Instructores:
Maritza Castañeda
Haydee Marín
Angela María Restrepo
Yomaira Posada
Jorge Amaya
Fernando Escobar

Comunicadora: Angela María Echeverri
Secretaria: Irma Elena Tamayo J.
Recepción: Luz Dary Sánchez
Secretaria Recepcionista: Dora Alicia Arias L.

Contador: José Pareja
Revisor Fiscal: Eduardo Quiceno

Mensajeros:
Jorge Eduardo Ospina A.
José Elmer Díaz A.
Aseo: Isolina Garrido

Montaje e Impresión: Edinalco Ltda.

Lugar: **MUSEO DE ARTE MODERNO DE MEDELLIN**

Título de la Exposición: **OBRA EN PROCESO**

Período: **1970 - 1984**

Artista: **SATURNINO RAMIREZ**

Curador: Alberto Sierra.

Fecha: Febrero 23 a Marzo 17 de 1984

Dirección: Carrera 64B No. 51-64 — Apartado aéreo 012186
Medellín, Colombia